



Vicepresidencia de la República
de Colombia

Publicación del Fondo de
Inversión para la Paz

Panorama actual de LA REGIÓN DEL SUMAPAZ

Bogotá, Febrero 2002

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario

CONTENIDO

Introducción

Las guerrillas

Los operativos militares

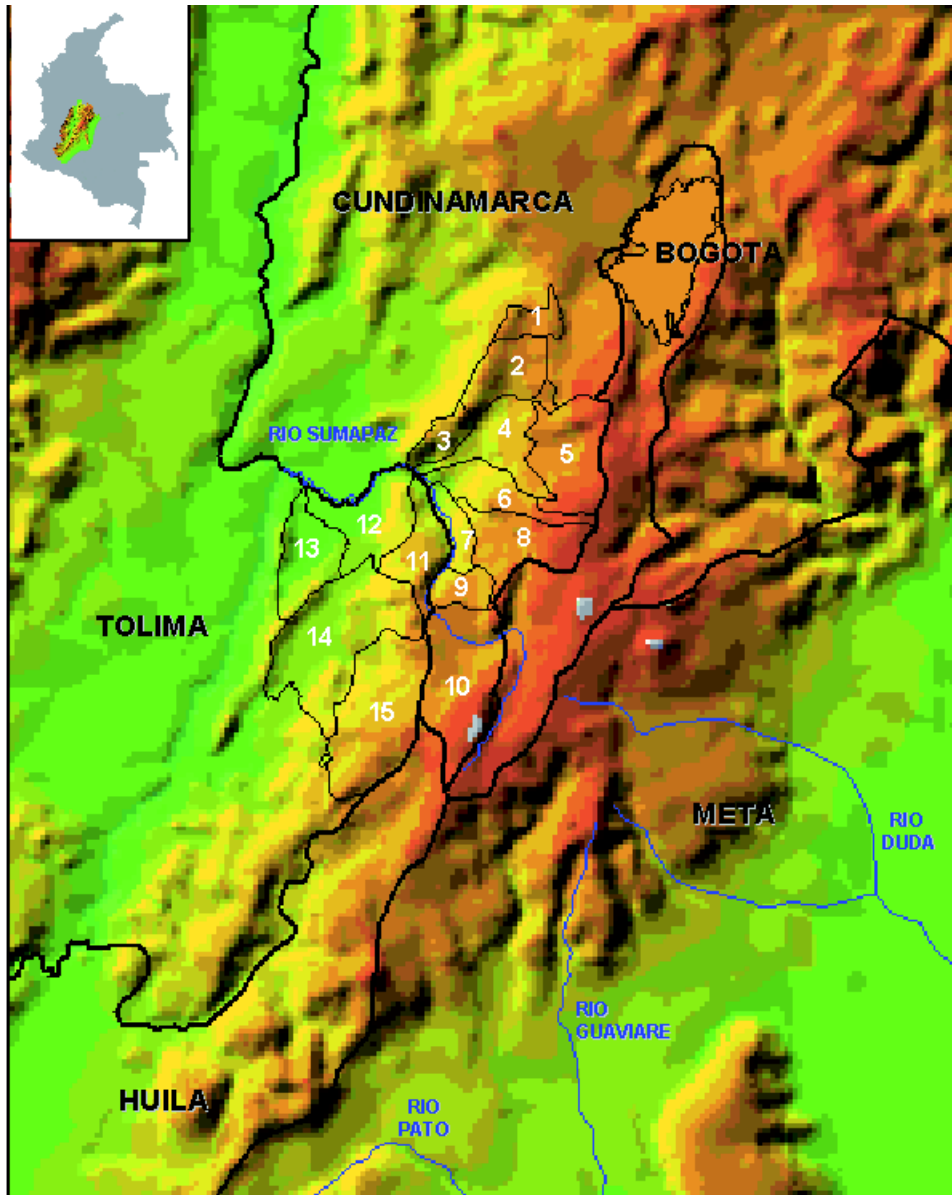
Las autodefensas

Algunas anotaciones sobre el impacto del conflicto
armado en el medio ambiente

Sinopsis

Fotografía de Guillermo Molano Cuenca.

Municipios estudiados de la región del Sumapaz en los departamentos de Tolima y Cundinamarca



CUNDINAMARCA

- | | |
|--------------|----------------|
| 1 Granada | 6 Arbeláez |
| 2 Silvania | 7 Pandi |
| 3 Tibacuy | 8 San Bernardo |
| 4 Fusagasugá | 9 Venecia |
| 5 Pasca | 10 Cabrera |

TOLIMA

- | |
|----------------------|
| 11 Icononzo |
| 12 Melgar |
| 13 Carmen de Apicalá |
| 14 Cunday |
| 15 Villarrica |

Procesado y Georreferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial para los DDHH y DIH.
Vicepresidencia de la República.
Cartografía Dane.

INTRODUCCIÓN

Hay en la actualidad al menos tres procesos que confluyen en el Sumapaz en los que están involucrados actores armados ilegales y que han incidido negativamente en el panorama de derechos humanos: los secuestros de las guerrillas, los operativos militares contra las FARC y la irrupción reciente de los grupos de autodefensa. Los dos primeros tienen tradición en la región, caracterizaron la década de los noventa, se intensificaron notablemente en el año 2000 y si bien bajaron en el 2001, siguen siendo críticos. Por el contrario, un aspecto novedoso en el pasado reciente fue la formación y desarrollo de las agrupaciones de autodefensas que se han manifestado con especial intensidad desde el año 2000 afectando sectores de la clase política local y de la población civil.

El texto se divide en cuatro partes. En la primera se presenta el desarrollo de las FARC desde sus orígenes, haciendo referencia a sus propósitos estratégicos, su comportamiento militar y a los secuestros; pone de presente el tema de la estigmatización de la población como resultado de su larga trayectoria en la región en un contexto en el que la izquierda legal adquirió notable importancia en las luchas sociales y en el comportamiento político.

En la segunda parte se profundiza sobre los operativos militares en la región, que si bien son intermitentes, tienen mucha tradición y han adquirido notable importancia en determinadas coyunturas, especialmente en la actual sobre la que se hace especial énfasis.

En la tercera parte se profundiza sobre la formación y desarrollo de las agrupaciones de autodefensas y en el impacto que han tenido en el panorama reciente de violaciones a los derechos humanos. Se examinan uno por uno los municipios más críticos buscando interrelacionar las estadísticas de homicidios y las informaciones cualitativas disponibles con el comportamiento del secuestro, los operativos militares y la actividad de las FARC.

En la cuarta parte se hacen algunas anotaciones sobre el impacto de los grupos armados en el medio ambiente. Es de especial importancia hacer hincapié en los efectos que la



confrontación armada entre las Fuerzas Militares y las FARC tiene en la zona del páramo.

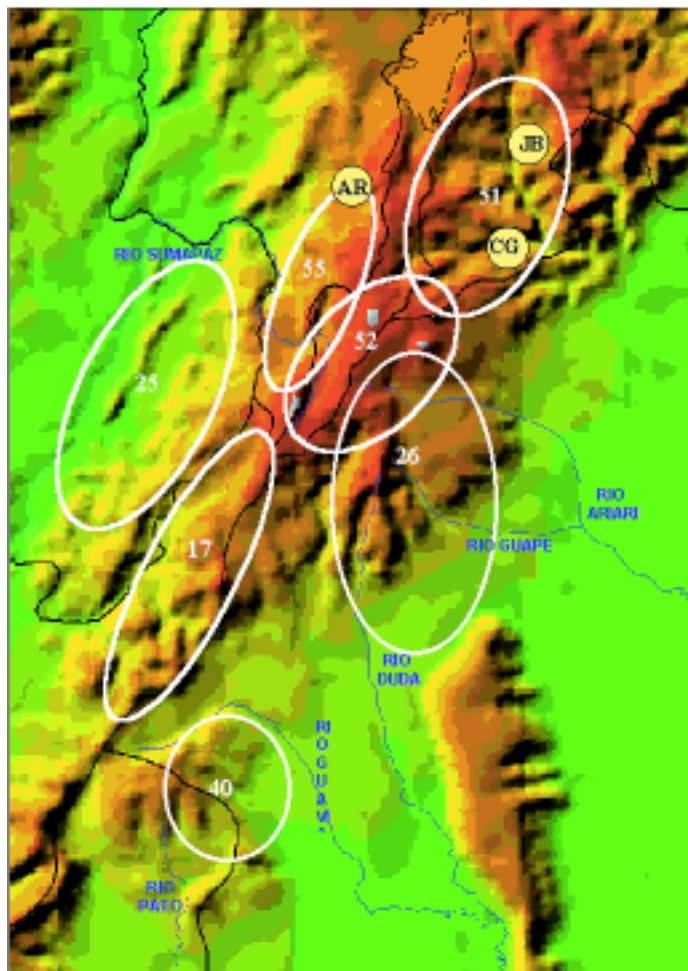
Los límites de la región estudiada son bien difíciles de establecer por las distintas definiciones de estudiosos y fuentes que llegan a abarcar municipios de la Provincia del Tequendama y el Páramo en los departamentos de Cundinamarca, Meta y Huila. En lo referente a la mayor parte de los indicadores se tomó a los municipios de la denominada Provincia del Sumapaz en el departamento de Cundinamarca: Cabrera, Venecia, San Bernardo, Pandí, Arbeláez, Pasca, Fusagasugá, Tibacuy, Silvania y Granada. Igualmente a los municipios de la cuenca del río Sumapaz en el Tolima: Icononzo, Melgar, Carmen de Apicalá, Cunday y Villarrica. Se consideró a San Juan del Sumapaz, la localidad N°20 de Bogotá pero para esta unidad no se dispone de los mismos indicadores que para los municipios de Cundinamarca y Tolima.

No obstante, desde otra perspectiva, hay que tener en cuenta que el Sumapaz desborda esta subdivisión. Es también el páramo del Sumapaz, es decir una región fisiográfica de la cordillera oriental localizada entre los departamentos de Cundinamarca, Huila y Meta. Tiene altas cumbres y páramos y se constituye en un nudo orográfico en el que nacen los ríos Sumapaz y Ariari, además de corrientes menores que a su turno conforman otros ríos de importancia como es el caso del Río Duda que recorre buena parte del Meta y que desemboca en El Guayabero.

**Programa Presidencial de
Derechos Humanos y DIH,
Vicepresidencia de la República**
Calle 7 No. 5-54, Bogotá. Tel. (571) 336 0311;
Fax (571) 283 7645; e-mail observedh@presidencia.gov.co
www.derechoshumanos.gov.co/observatorio

**Diagramación: Margarita Guarín. Fotografías: Guillermo
Molano Cuenca. Coordinación Editorial: Comunicaciones y
Ediciones Ltda. Impresión: La Imprenta Ltda.**

Dispositivo de las FARC en el Sumapaz



Nota: Los números corresponden a los frentes de las FARC. Procesado y Georreferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial para los DDHH y DIH. Vicepresidencia de la República. Cartografía Dane.

LAS GUERRILLAS

Resulta de la mayor importancia hacer una breve caracterización sobre la presencia de la guerrilla en el Sumapaz no solo porque su historia está atada a la región desde sus orígenes y recoge una larga tradición de luchas agrarias, sino porque se ha convertido para las autodefensas en una fuente de estigmatización de sus habitantes que se refuerza por el hecho que en el pasado la izquierda legal contó con una base electoral importante. En efecto, uno de los temas que está en el trasfondo de la violencia reciente y en particular de la ofensiva de las autodefensas es la percepción que tienen unos sectores en el sentido que la guerrilla cuenta con una extendida red de apoyos sociales y políticos. Esta visión parte del dominio territorial, político y social ejercido en el Sumapaz por los sectores más radicales.

La región del Sumapaz está estrechamente relacionada con una larga tradición de luchas agrarias que data desde los

años veinte del siglo pasado¹. De particular importancia es la asociación que se establece entre estas y el surgimiento de las FARC en los años sesenta. Hay que tener en cuenta especialmente la influencia de un dirigente como Juan de La Cruz Varela en los años cuarenta y cincuenta que se convirtió en orientador y organizador de la lucha campesina en la región del Sumapaz y que alcanzó a abarcar hasta las zonas de colonización circundantes. En efecto, desde mediados de los años cincuenta se produjeron muy variadas “columnas de marcha” desde el Sumapaz hacia las regiones del Duda, El Guayabero, el Ariari y el Pato conformadas por familias campesinas organizadas en autodefensas, reaccionando de esta manera a la represión oficial de ese entonces².

El Sumapaz no fue escenario en el que recayó directamente la represión sobre las denominadas “repúblicas independientes” en la primera mitad de los sesenta³. Al respecto lo que hay que tener en cuenta es que a raíz de las operaciones militares en 1964 en Marquetalia, Tolima y Ríochiquito, Cauca, se organizaron varios destacamentos de integrantes de las autodefensas comunistas que se habían conformado en años anteriores y recorrieron buena parte del territorio caucano hasta la cordillera central,

se bifurcaron hacia el Tolima y el Huila para marchar de sur a norte a la entrada del páramo de Sumapaz por el oriente del Tolima y penetrar hasta el cañón del Duda, en el departamento del Meta, en donde se llevó a cabo la “Segunda Conferencia” del movimiento guerrillero en la que se creó un estado mayor y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, propiamente dichas⁴.

Desde el punto de vista de los procesos políticos institucionales, el Sumapaz se ha caracterizado por un enraizado apo-

¹ Un estudio que caracteriza las luchas agrarias en el Sumapaz en el siglo veinte es el de José Jairo González y Elsy Marulanda. «Historia de Frontera. Colonización y Guerras en el Sumapaz». Bogotá, CINEP, 1990.

² Ver por ejemplo la obra ya citada de González y Marulanda, pp 40 a 45.

³ El Sumapaz no fue una región agredida así como tampoco fue escogida como sede de los comandos que acabaron transformándose en el movimiento guerrillero. Ibid, pp 93 a 95.

⁴ Ver Arturo Alape. Tirofijo: «Los Sueños y las Montañas». Bogotá, Planeta Colombiana Editorial S.A., 1994, pp 43 a 67.

Acciones armadas en las que se vieron involucradas las FARC entre 1986 y 2001 en la región del Sumapaz

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001*	Total	%
Acciones destrucción de infraestructura	1					1	4		3	1	1	1	2	1	2	1	18	12%
Ataques a la Fuerza Pública	4	1	1		1	3	2		9	8	4	4	3	5	1	6	52	34%
Objetivo económico	1	1					1	1	1		1		1	5	1	1	14	9%
Iniciativa de la Fuerza Pública	1		1		1	1	8	4	14	7	5	6	5	4	8	5	70	45%
Total general	7	2	2		2	5	15	5	27	16	11	11	11	15	12	13	154	

* Hasta septiembre.

Nota: Para mayor claridad ver la cita 9.

Fuente: Sala de Estrategia Nacional Presidencia de la República con base en boletines diarios del DAS. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

yo a la izquierda, que se relaciona con los otros procesos históricos de la región, con la lucha agraria y con la violencia y que además permite entender la vulnerabilidad de la zona como escenario del conflicto y a sus habitantes como sus víctimas. El conjunto de municipios que conforman el Sumapaz constituye una base electoral de los partidos y movimientos de izquierda, que han sido baluartes del partido comunista desde los años veinte y de la Unión Patriótica en su momento⁵.

Lo anterior muestra que el Sumapaz no solo ha sido escenario de una parte importante de los procesos sociales, políticos y militares que a la postre dieron origen a las FARC, sino que también se ha definido como una zona de reserva y un corredor de esta organización guerrillera desde sus orígenes, al constituirse en un punto crucial para acceder a sus zonas de retaguardia. En la actualidad el Sumapaz adquiere especial relevancia por ser un corredor natural que comunica a los departamentos de Caquetá y Meta con Bogotá en el que se mueven, maniobran y acampan varios frentes y columnas móviles. Igualmente es una región por la que se accede al valle del Magdalena así como a los departamentos de Cundinamarca, Huila y Tolima.

Si bien la presencia de las FARC está asociada al Sumapaz desde sus orígenes, algunos de los frentes que operan en la región solo empiezan a nacer entre 1982, año en que tuvo lugar la Séptima Conferencia y mayo de 1984, mes en que se protocolizaron los acuerdos entre la guerrilla y el Gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), en el municipio de Uribe, Meta⁶. Estos frentes se enmarcaron en el nuevo propósito estratégico de las FARC de situar el eje del despliegue estratégico en la cordillera oriental y a Bogotá como su centro. Hay que hacer mención primero que todo al frente 17 que, si bien no se ubica estrictamente en el corazón del Sumapaz, sí se asentó en el nororiente del Huila, alcanzan-

do a tocar el sur de la región estudiada y particularmente la zona rural de Bogotá. Igualmente, por los mismos años surgió el frente 25 que se asentó en el oriente del Tolima, con influencia en la cuenca del río Sumapaz. Finalmente, el frente 26 en el río Duda, en el departamento del Meta y muy cerca de San Juan de Sumapaz, la localidad 20 de la capital de la República.

La mayor expansión de las FARC en el Sumapaz se produce, no obstante, después de los operativos militares que tuvieron como propósito tomarse los campamentos del Estado Mayor del Bloque Oriental, EMBO, y los campamentos del Secretariado Nacional de las FARC, en Casa Verde, en el municipio de Uribe, Meta, a finales de 1990 en el marco de la administración de César Gaviria (1990 – 1994)⁷. Se produjo en consecuencia un desplazamiento de frentes desde el oriente hacia el interior del país y particularmente al departamento de Cundinamarca, en las goteras de Bogotá, que acabaron por desdoblarse. Se formaron los frentes 51 y 52, que si bien se ubican en la actualidad en el sur oriente de Cundinamarca principalmente, tocan la región estudiada sobretodo a la altura de San Juan del Sumapaz. Está también el frente 55 con asiento sobretodo en Cabrera, Pasca, San Bernardo, Arbeláez, Fusagasugá y Venecia, en Cundinamarca y en Icononzo y Villarrica, en el Tolima. De especial importancia en el dispositivo militar de las FARC son las columnas móviles Abelardo Romero y Juan de la Cruz Varela, que han operado en Cundinamarca y Tolima, además de las denominadas Joaquín Ballén y Che Guevara, con influencia en la provincia del oriente de Cundinamarca. También ha tenido presencia la denominada Jaime Pardo Leal.

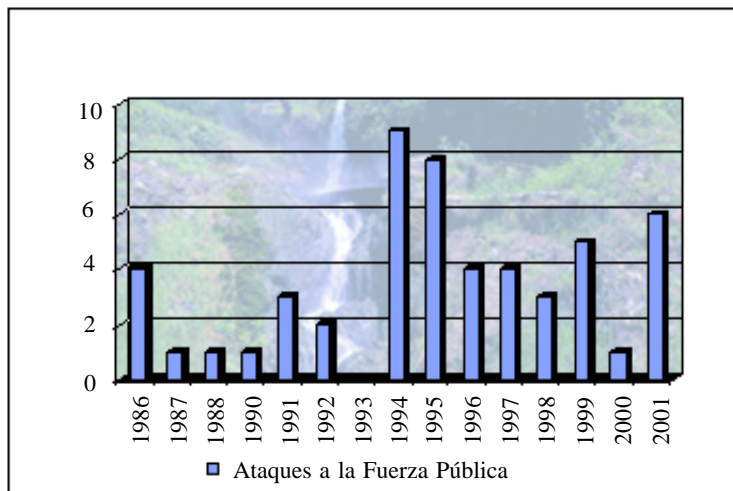
Un estudio reciente sobre Cundinamarca hecho por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH muestra que la expansión de las FARC no está asociada con una capacidad para realizar acciones ofensi-

⁵ Sobre las lealtades partidistas de los votantes y en particular por la izquierda en el Sumapaz, ver estudios de Patricia Pinzón i.e. «Pueblos, regiones y partidos». Unianandes-CEREC, 1989

⁶ Ver Camilo Echandía Castilla. «El Conflicto Armado y las Manifestaciones de Violencia en las Regiones de Colombia». Bogotá, Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 1999.

⁷ Una descripción sobre el asalto a Casa Verde se encuentra en Rafael Pardo. «De Primera Mano». Bogotá, Cerec y Norma, 1996, pp 353 y ss. Igualmente en Camilo Echandía, Op.cit. Casa Verde, en el municipio de Uribe, es una zona que se desmilitarizó en virtud de los acuerdos de tregua suscritos entre el gobierno y las FARC en 1984 y que alcanza a incluir una pequeña parte del páramo de Sumapaz.

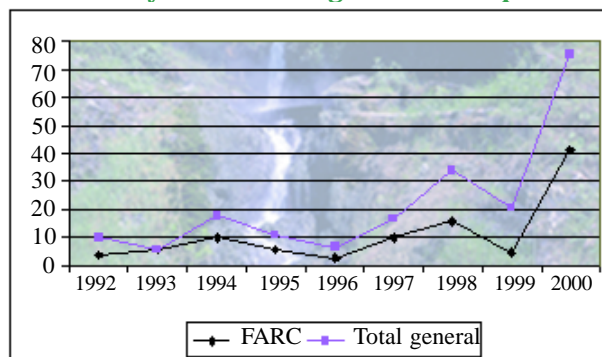
Ataques por iniciativa de las FARC contra la Fuerza Pública entre 1986 y septiembre de 2001 en la región del Sumapaz



Fuente: Sala de Estrategia Nacional Presidencia de la República con base en boletines diarios del DAS.

Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

Secuestros llevados a cabo por las FARC entre 1992 y 2000 en la región del Sumapaz



Fuente: Policía Nacional.

Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

vas en forma sostenida sino más bien con la obtención de recursos a través de la extorsión y el secuestro⁸. Esta afirmación es, en lo esencial, válida para la región del Sumapaz. A continuación presentamos primero algunos indicadores sobre la actividad por iniciativa de las FARC y en un punto aparte, teniendo en cuenta la intensidad y el alcance que han tenido, profundizamos sobre los operativos militares desplegados por la Fuerza Pública.

De acuerdo con la información disponible, se sabe que entre 1986 y 2001 se registraron en el Sumapaz 154 acciones

armadas en las cuales estaban involucradas las FARC⁹. De ellas 52, que equivalen a un 34%, fueron acciones por iniciativa de la guerrilla y recayeron en la Fuerza Pública, siendo 1994, 1995 y 2001 los años más afectados, situación que corrobora que la guerrilla no ha desplegado en el área estudiada una ofensiva sostenida. No obstante, hay que anotar que se registraron no menos de ocho asaltos a poblaciones, dos de ellos en 2001 en San Bernardo y Arbeláez; alrededor de 17 emboscadas, la mayor parte ocurridas antes de 1997; 24 hostigamientos, producidos sobretudo a partir de 1994, cuando se desató una ofensiva de las FARC con ocasión del cambio de gobierno; finalmente, no menos de cinco ataques a instalaciones militares y de policía. A lo anterior hay que agregar la continua presión que la guerrilla ejerce sobre las instalaciones del denominado Batallón de Alta Montaña en jurisdicción de Cabrera, en el departamento de Cundinamarca y los numerosos campos minados que ha sembrado en la región para limitar los movimientos de los integrantes de la Fuerza Pública.

Aparte de lo anterior, en los 16 años considerados hubo 18 acciones de sabotaje que representaron un 12% y que arrojaron un promedio anual apenas superior a uno, aunque hay que resaltar que en su gran mayoría se produjeron a partir de 1994, año en que se desató una ofensiva de las FARC a la que ya se aludió. Los ataques con objetivos económicos, excluyendo el secuestro, fueron solo 14, menos de uno anual y representaron el 9% del total. El resto, un total de 70 acciones que significaron el 45%, fueron contactos armados por iniciativa de la Fuerza Pública a los que se hará referencia en el aparte relacionado con los operativos militares.

Estas cifras no hacen sino corroborar que la guerrilla en el Sumapaz no despliega acciones de peso y menos en forma sostenida. Igualmente que las grandes confrontaciones militares se han dado por iniciativa de la fuerza pública. No obstante, hay que recalcar que el área es un corredor estratégico por el que se mueven, maniobran y acampan varios frentes y columnas móviles, y que en la medida que se ha

⁹ Se estudió la actividad militar de la guerrilla utilizando la base de datos de Sala de Estrategia Nacional de la Presidencia de la República entre 1990 y 2000 alimentada con base en boletines diarios del DAS; las acciones se clasificaron en cuatro categorías. En una primera se consideraron los **contactos armados** por iniciativa de la Fuerza Pública sobre los que se profundiza en un punto aparte; en una segunda se agruparon los **ataques** que por iniciativa de la guerrilla recayeron en la **Fuerza Pública**, es decir las emboscadas, los hostigamientos, los ataques a instalaciones Militares y de Policía y las tomas a poblaciones; en una tercera se consideraron los actos de sabotaje orientados a la **destrucción de infraestructura** y en una cuarta, denominada **objetivos económicos**, se unieron las acciones de piratería terrestre y los asaltos a entidades bancarias y a la propiedad privada. Los cálculos fueron hechos por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Se excluyeron las acciones armadas que aparecen atribuidas a otras organizaciones armadas.

⁸ Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Panorama Actual de Cundinamarca. Bogotá, Vicepresidencia de la República y Fondo de Inversión para la Paz, 2001.

Secuestros ocurridos en la región del Sumapaz según autores (1998-2001)

	1998	1999	2000	2001	Total
Delincuencia común	3	2	5	1	11
EPL	1				1
FARC	17	21	53	25	116
Sin establecer	8	6	19	2	35
Total general	29	29	77	28	163

Fuente: Fondelibertad.
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

vuelto objetivo de intensos operativos militares, la guerrilla ha establecido campos minados.

En lo relativo al secuestro de las guerrillas, la situación es bien diferente. El Sumapaz ha sido tradicionalmente una zona crítica y, según el estudio ya citado sobre Cundinamarca, es una de las regiones más afectadas del departamento. Si bien las fuentes consultadas divergen en cuanto a las cifras, coinciden en señalar que cada vez más las FARC tienen una mayor participación. Si nos atenemos a las de la Policía se calcula que cometieron 103 secuestros entre 1992 y 2000 y que hay una tendencia al alza muy notable en los últimos años, tal como se aprecia en el gráfico. Analizando de otro lado las cifras de Fondelibertad se tiene que las FARC llevaron a cabo 116 secuestros en el periodo 1998 a octubre de 2001 que representaron el 71% del total, siendo el 2000 el pico con un total de 53.

Un factor que explica el ascenso de las cifras desde 1997 es la modalidad de los secuestros colectivos o el hecho que en un mismo día ocurran varios plagios. El pico en esta modalidad, como en el total de secuestros, fue el año 2000. Según la base de datos de Fondelibertad, de las 77 víctimas de secuestro que se produjeron en el año 2000, 35 fueron víctimas de secuestros colectivos de las cuáles 30 a manos de las FARC. La organización guerrillera secuestró a 9 personas en un solo hecho, a 5 en otro y el resto en grupos de a 2. En 2001, al parecer esta modalidad tiende a bajar pues en los primeros diez meses solo se registraron 14 víctimas de las FARC en secuestros colectivos de un total de 25 que se produjeron a manos de este grupo insurgente.

Pero si el Sumapaz es una región crítica porque en los municipios de su jurisdicción las FARC cometen muchos secuestros, lo es también porque es una zona de tránsito de personas plagiadas. En efecto, una de las denuncias más recurrentes de las Fuerzas Militares es que el Sumapaz es un corredor por donde desplazan secuestrados desde Bogotá y sus alrededores hacia la zona de distensión. Adicionalmente es considerado como un lugar de cautiverio. Según informaciones recientes, a la zona y su entorno llegan secuestrados desde Bogotá, Villavicencio, Ibagué, Neiva, Tunja y Bucaramanga, entre otras ciudades. Un ejemplo clásico al respecto es el de las víctimas de secuestro en

Secuestros ocurridos en el Sumapaz según modalidades (1998 y 2001)

	1998	1999	2000	2001	Total
Secuestro Extorsivo Económico	5	20	31	21	77
Secuestro Extorsivo Político	11		8		19
Secuestro por definir Finalidad	1	1	12	4	18
Secuestro Simple			2		2
Total general	17	21	53	25	116

Fuente: Fondelibertad.
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

la vía a Villavicencio que se produjo en la semana santa de 1999 por autoría de las FARC pues varias de las víctimas fueron ocultadas en la región del Sumapaz o esta fue utilizada como corredor para transportarlas ¹⁰.

El mayor peso del secuestro de las FARC tiene un propósito económico en la región estudiada. Al respecto no sobra anotar que el Sumapaz no solo está afectado por el secuestro sino también por la extorsión. Un caso típico es el del municipio de Fusagasugá, centro agropecuario de la región, que en la pasada década fue muy afectado por esa práctica que se agudizó a partir de 1998. Es además relevante resaltar que no solamente los agricultores y empresarios apoderados son las víctimas. También han sido vacunados pequeños comerciantes y trabajadores¹¹.

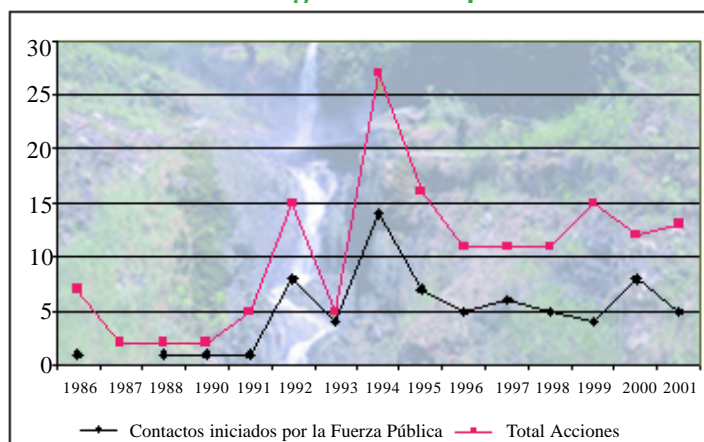
LOS OPERATIVOS MILITARES

Los operativos militares tienen una amplia tradición en la región y están en el trasfondo de la violencia reciente. En los años cuarenta y cincuenta tuvieron como objetivo enfrentar núcleos de resistencia campesina y se enmarcaron en la denominada violencia política. A partir los años sesenta, cuando el objetivo era acabar con las denominadas “repúblicas independientes”, han estado orientados contra la guerrilla de las FARC. El propósito de estas líneas no es reconstruirlos históricamente, sin duda una labor dispendiosa, sino más bien contextualizar la última década y en especial los últimos años, en los que se intensificaron notablemente.

¹⁰ Ver Defensoría del Pueblo. «Informe evaluativo acerca de la problemática detectada por la Dirección Nacional de Atención y Trámite de Quejas, conjuntamente con las Defensorías del Pueblo Regionales de Bogotá y Cundinamarca en la Provincia del Sumapaz».

¹¹ Ver el informe ya citado de la Defensoría del Pueblo.

Total de acciones armadas en que se vieron involucradas las FARC y contactos armados por iniciativa de la Fuerza Pública en la región del Sumapaz



Nota. Los contactos armados están también incluidos en el total de acciones.
Fuente: Sala de Estrategia Nacional de la Presidencia de la República con base en boletines diarios del DAS.
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

El gráfico muestra que en términos generales existe una asociación entre los cambios en los contactos armados por iniciativa de las Fuerzas Militares y el total de acciones en que se han visto involucradas las FARC. Entre 1990 y 1992 se produce un incremento en el total de acciones como efecto de la ofensiva del Ejército sobre los campamentos del municipio de Uribe, Meta, y como reacción a esto se produce a su turno un incremento en las acciones por iniciativa de las Fuerzas Militares en el Sumapaz, tal como se expresa en el gráfico en 1992. En 1994 y 1995 el total de acciones adquiere el nivel más elevado de la década pasada, coincidiendo con una ofensiva de las FARC desplegada por los frentes 25, 52 y 55 y por las compañías móviles Juan de La Cruz Varela, Teófilo Forero y Jaime Pardo Leal con ocasión del cambio del Gobierno del presidente César Gaviria al de Ernesto Samper. La respuesta del Estado fue importante y esto explica que los contactos por iniciativa de las Fuerzas Militares se eleven y representen más del 50% de las acciones.

Entre 1996 y 1998, tal como se observa en el gráfico, el Sumapaz no fue escenario de una intensificación del conflicto armado a pesar que las FARC desplegaron en otros puntos de la geografía nacional una seguidilla de ataques utilizando grandes contingentes de hombres contra objetivos fijos y móviles de la Fuerza Pública, anotándose de esta manera éxitos importantes. Desde la segunda mitad de 1998 la situación se modificó radicalmente y las Fuerzas Militares no solo han neutralizado a nivel nacional los ataques de las guerrillas sino que les han propinado importantes bajas. Respecto del Sumapaz, es importante resaltar lo ocurrido a mediados de 1999 en el municipio de Gutiérrez¹². En julio de ese año, poco antes de la instalación de las mesas de negociación con las FARC, fuentes de inteligencia identifi-

caron el desplazamiento de los frentes 55, 26 y 52 y de la columna Abelardo Rondón, a raíz de lo cual las Fuerzas Militares repelieron el avance originando combates que dejaron 38 bajas en el grupo subversivo y 36 más de las propias tropas¹³.

De los últimos siete años, el 2000 es el que registra el mayor número de contactos armados por iniciativa de las Fuerzas Militares al tiempo que la ofensiva de la guerrilla fue baja, situación que explica que la participación de los primeros respecto del total de acciones haya llegado al 67%, sin duda una proporción muy elevada¹⁴. El incremento en los contactos armados a partir de 2000 está relacionado con el desarrollo de operativos militares llevados a cabo por tropas de la Brigada XIII de la V División y por la Fuerza de Despliegue Rápido del Ejército Nacional en el marco de las Operaciones Aniquilador I, de Febrero a Marzo y Aniquilador II, a partir de Agosto, en varios de los municipios del Sumapaz, incluida la localidad 20 de Bogotá. En agosto de ese año una columna de guerrilleros dirigidos por

alias "Romaña", subieron desde la zona de distensión por el río Duda, siguiendo por las quebradas Chuscatas y Hermosura, en dirección hacia el Distrito Capital. Tras este hecho, alrededor de 4.000 soldados llevaron a cabo operaciones militares que tuvieron como principales motivaciones el establecimiento de un anillo de cerco sobre la zona de distensión y la recuperación de maquinaria perteneciente al Distrito Capital que estaban utilizando los subversivos para la construcción de una carretera¹⁵. Este movimiento estratégico dejó como saldo 15 insurgentes dados de baja y la destrucción de 24 campamentos permanentes y 15 puntos de paso.

En la primera mitad de 2001 hay que tener en cuenta la creación de un batallón de alta montaña en el Sumapaz, en el Alto Las Águilas, en jurisdicción de Cabrera. En julio de 2001, la Inteligencia Militar reportó el traslado de una columna de 1,000 subversivos de las FARC, partiendo de la zona de distensión hacia puntos del oriente cundinamarqués. 3,000 soldados de las Brigada Móviles 1 y 2 y de las Fuerzas Especiales del Ejército pusieron en marcha un operativo que neutralizó la avanzada, dando de baja a 12 subversivos. En los últimos meses de 2001 efectivos de la Brigada XIII y la V División han sostenido enfrentamientos con esta gue-

¹² Gutiérrez hace parte de la jurisdicción del páramo de Sumapaz. No obstante lo ocurrido en este municipio no se tomó en cuenta en los indicadores por no hacer parte de la Provincia del Sumapaz.

¹³ Bitácora del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

¹⁴ Cálculo hecho con base en el cuadro incluido en el aparte anterior titulado "Acciones Armadas en las que se vieron involucradas las FARC entre 1986 y septiembre de 2001".

¹⁵ Bitácora del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

rrilla y han desactivado varios campos minados¹⁶. Adicionalmente se dispuso el traslado de alrededor de 3,000 hombres de las Brigadas Móviles I y II que han estado coordinados en la zona por la Fuerza de Despliegue Rápido, FUDRA¹⁷.

La actividad de la Fuerza Pública en el Sumapaz en los últimos años ha tenido como objeto general neutralizar a las FARC en una zona crucial para su propósito estratégico de consolidar a Bogotá como el centro del eje del despliegue en la cordillera oriental. En particular, según voceros de las Fuerzas Militares, el propósito ha sido recuperar 16,000 kilómetros cuadrados de una región en que las FARC han ejercido hegemonía por más de 35 años e interrumpir los corredores de comunicación que conectan a esta zona y a Bogotá con la zona de distensión en el Meta y con otros departamentos, dificultando de esta manera un paso obligado de guerrilleros con secuestrados. Las FARC utilizan también al Sumapaz como corredor de abastecimiento, comunicaciones y campamento y si bien no han realizado acciones ofensivas en forma sostenida, es de hecho un flanco de presión militar, con numerosos campos minados, en el que han operado conjuntamente varios frentes.

Múltiples han sido las quejas presentadas por los habitantes de la región a raíz de los operativos militares, sobre todo en Cabrera pero también en Fusagasugá, Silvania, San Juan (localidad 20 de Bogotá) y otros municipios de la región. Incluyeron bombardeos y ametrallamientos cerca de viviendas, pérdida de semovientes, atropellos, destrucción de escuelas y viviendas, destrucción de la vía por el paso de convoyes, detenciones arbitrarias, presencia de encapuchados, robos, saqueos, retenciones ilegales de mercancías, activación de minas, amenazas, tentativas de violación, presiones para que se organicen autodefensas, entre otras¹⁸.

Estas denuncias están siendo investigadas por las autoridades competentes. En la oficina de los asesores del Despacho del Procurador se atienden las presuntas irregularidades atribuidas al Ejército Nacional en la Operación Aniquilador, en especial en lo relacionado con la destrucción de escuelas, el hurto de ganado y la destrucción de predios. En la Procuraduría Delegada para la Policía cursan investigaciones por detenciones arbitrarias mientras que en la Procuraduría Delegada Disciplinaria para la Defensa de los Derechos Humanos se investigan casos de tortura, violaciones a los Derechos Humanos por los operativos militares en



Cabrera y algunos casos de desapariciones forzadas. Hay, finalmente, otras investigaciones en la Procuraduría Provincial de Fusagasugá, en la Procuraduría Regional de Cundinamarca y la Procuraduría Segunda Distrital de Bogotá¹⁹. Además, muchos casos de homicidios y desapariciones están siendo investigados por la diferentes instancias de la Fiscalía General de la Nación.

LAS AUTODEFENSAS

La incursión de las autodefensas ha sido uno de los temas novedosos en la violencia reciente en el Sumapaz que sin duda alguna modificó sustancialmente el panorama de las violaciones a los derechos humanos. En este aparte se trata de caracterizar la penetración y expansión de las autodefensas en el Sumapaz tomando como base las estadísticas de homicidios según la Policía Nacional y Medicina Legal²⁰, así como alguna información cualitativa que reposa en los archivos del Programa Presidencial de Derechos Humana-

¹⁶ Fueron desactivados campos minados en la carretera entre Cabrera y Pandi en enero y en San Juanito en la zona rural de Venecia en noviembre. [Ibid](#)

¹⁷ Bitácora del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

¹⁸ Análisis de muy variadas quejas y denuncias que reposan en el Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH hechas por pobladores y autoridades municipales de la zona. Las quejas están siendo atendidas y tramitadas desde la Comisión Intersectorial de Seguimiento de la Situación del Sumapaz.

¹⁹ Ver: Despacho del Procurador General, Asesores Derechos Humanos. Informe a la Comisión de Seguimiento de Sumapaz sobre el Estado Actual de Investigaciones Disciplinarias sobre violación de Derechos Humanos en Sumapaz (Fusagasugá y Cabrera) que cursan en esta entidad. Bogotá, Julio de 2001.

²⁰ Esto no quiere decir que todos los homicidios se le atribuyan a estas organizaciones al margen de la ley. Sencillamente se busca establecer hasta qué punto las actuaciones de las autodefensas alteraron el comportamiento de los homicidios y hasta donde sea posible, que otros procesos, como por ejemplo las confrontaciones entre la Fuerza Pública y las guerrillas, las actuaciones de la delincuencia o de las organizaciones de limpieza, pudieron incidir en estos cambios.

Tasas de homicidios en la provincia del Sumapaz en Cundinamarca y en la cuenca del río del mismo nombre en el departamento del Tolima

Municipio	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Arbeláez	47	52	43	43	38	23	32	22	18	22	9
Cabrera	161	181	161	141	121	80	98	77	0	19	112
Fusagasugá	51	48	47	50	47	43	36	44	25	36	43
Granada							0	0	50	8	8
Venecia	37	37	19	37	56	37	36	36	18	88	87
Pandí	20	20	0	40	0	39	0	38	0	37	18
Pasca	0	10	29	38	48	38	37	37	9	36	18
San Bernardo	39	44	48	58	53	52	41	54	0	0	0
Silvania	41	45	50	55	59	48	46	49	95	73	49
Tibacuy	64	48	64	48	48	16	31	15	117	86	112
Melgar	24	20	37	57	57	75	27	26	33	21	17
Icononzo	33	42	67	83	42	85	51	163	95	95	182
Villarrica	85	21	42	42	116	44	66	55	45	23	0
Cunday	38	38	53	159	53	40	58	85	96	27	46
Carmen Apicalá	29	44	73	88	44	14	0	14	14	107	13

Nota. Aparecen en negrilla las tasas superiores a 85 por cada cien mil habitantes.

Fuente: Policía Nacional y DANE.

Cálculos del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

nos y DIH. Igualmente se trata de interrelacionar, de acuerdo con los municipios más críticos en la Provincia del Sumapaz en Cundinamarca, las actuaciones de las autodefensas con los temas del secuestro, el accionar de las guerrillas y los operativos militares²¹.

Hay algunas informaciones que sugieren que las autodefensas han registrado alguna presencia en el Sumapaz a partir de 1996²². No obstante es a partir del año 2000, coincidiendo en buena medida con un incremento inicitado de los secuestros de la subversión, así como con los operativos militares y en particular con la Operación Aniquilador, que han venido incursionando con especial fuerza afectando principalmente a Cabrera y Fusagasugá, pero también a Pasca, Arbeláez, Silvania y otros municipios del Sumapaz en Cundinamarca. Todo esto evidencia la búsqueda de control político y social. Actúan a través de amenazas a líderes sociales y autoridades municipales, y homicidios selectivos, entre otros. Son numerosas las quejas recibidas, que son atendidas por la Comisión Interinstitucional de Derechos Humanos del Sumapaz, en las cuales se acusa como presuntos responsables a miembros de las organizaciones de Autodefensa. Las autodefensas actúan en la zona con el objeto de bloquear el corredor de las FARC entre sus zonas de retaguardia del Meta y Caquetá con Bogotá.

²¹ La información de la Policía cubre los municipios de la Provincia del Sumapaz en Cundinamarca y los municipios de la cuenca del río del mismo nombre en Tolima. La de Medicina Legal solo cubre los municipios de la Provincia del Sumapaz en Cundinamarca. Se presentan análisis solamente para los municipios de Cundinamarca pues para los del Tolima no se disponía de información cualitativa.

²² Según el informe ya citado de la Defensoría del Pueblo a finales de 1996 se denunció ante la Personería de Fusagasugá la presencia de grupos de autodefensa en el municipio de Pasca, en la vía que comunica estos dos municipios. El mismo documento hace referencia igualmente a la presencia de estas agrupaciones en la región a raíz de la presión e intimidación que ejercieron las FARC en la región a raíz del proceso electoral en 1997.

Según los propios comunicados de las autodefensas se trata del Frente Campesino por el Sumapaz de las AUC. Mientras que unas versiones sostienen que se trata de una prolongación de las autodefensas del Águila, que tradicionalmente han operado en el noroccidente del departamento, otras no descartan que provengan del Casanare o del Tolima, al tiempo que se argumenta que son financiadas y organizadas por sectores de la región afectados por el secuestro y la extorsión²³. Estas autodefensas no solo han dejado panfletos y han amenazado a civiles, funcionarios públicos, dirigentes políticos, dirigentes sindicales y pobladores, sino que han asesinado civiles y algunos dirigentes sindicales con el argumento que son colaboradores de la subversión.

Un municipio muy afectado por estas incursiones de las autodefensas ha sido Cabrera. Esta población cuenta con una arraigada tradición de la izquierda legal y en los últimos años se ha caracterizado por concentrar acciones de las guerrillas y ha sido escenario de intensos operativos militares. No sobra recordar que el 8 de agosto de 1997 los frentes 52 y 55 se tomaron la población y destruyeron el puesto de policía, y que desde entonces la institución no hace presencia²⁴.

²³ Entrevistas con habitantes y conocedores de la región. Un informe del Departamanto de Policía de Cundinamarca del 12 de febrero de 2001 da cuenta de la circulación en la región de unos almanagues de las Autodefensas Campesinas del sur del Casanare, ACSC después de asesinatos en Fusagasuga. A su vez, un comunicado del Comando de las Autodefensas Unidas de Cundinamarca dirigidas por el Águila en el que informaron que en adelante se llamarán "Bloque Sumapaz". El informe concluye que estas organizaciones son organizadas por sectores de población afectados por la extorsión y el secuestro. Entrevistas mencionan asesinatos en Icononzo, Tolima, en los últimos años cometidos por las autodefensas.

²⁴ El tema adquirió importancia en los últimos días a raíz de una carta fechada el 5 de noviembre de 2001 dirigida a las autoridades departamentales en la que pobladores de Cabrera se oponen a que el puesto de policía sea nuevamente instalado en el casco urbano.

Secuestros en los municipios de la provincia del Sumapaz en Cundinamarca y en la cuenca del río del mismo nombre en el departamento del Tolima

	1998	1999	2000	2001	Total
Arbeláez	1	9	3	1	14
Cabrera	1		1		2
Carmen de Apicalá			4	3	7
Cunday		1	9	1	11
Fusagasugá	6	11	28	5	50
Granada	2		6	1	9
Icononzo			2	5	7
Melgar	2	1	1		4
Pandi	2		3	3	8
Pasca	5	1	2		8
San Bernardo	2				2
Silvania	1	3	13	8	25
Tibacuy	2	1	5		8
Venecia	5			1	6
Villarrica		2			2
Total general	29	29	77	28	163

Fuente: Fondelibertad.
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

Tasas de homicidios según Medicina Legal y la Policía Nacional en los municipios de la provincia del Sumapaz, Cundinamarca

Nombre	1999		2000		2001	
	ML	POL	ML	POL	ML	POL
Arbeláez	17	22	9	9	22	S.I.
Cabrera	57	19	447	112	32	S.I.
Fusagasugá	39	36	50	43	57	S.I.
Granada		8		8		S.I.
Venecia	71	88	0	87	0	S.I.
Pandi	18	37	36	18	0	S.I.
Pasca	98	36	9	18	30	S.I.
San Bernardo	4	0	0	0	21	S.I.
Silvania	96	73	64	49	137	S.I.
Tibacuy	43	86	112	112	94	S.I.
SUMAPAZ	41	S.I.	47	S.I.	55	S.I.

Nota. Aparecen en negrilla las tasas superiores a 85 por cada cien mil habitantes.

S.I.: sin información. ML: Medicina Legal. POL: Policía Nacional.

Fuente: Medicina Legal, Policía Nacional y DANE.
Cálculos Medicina Legal y el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

Hay que señalar que tradicionalmente Cabrera había sido un municipio con elevadas tasas de homicidio pues entre 1990 y 1994 superó consecutivamente los 100 por cada cien mil habitantes según las cifras de la Policía Nacional. Si bien en los años siguientes bajaron, en 2000 registró una tasa de 112 por cada cien mil habitantes, en alguna medida como resultado de las actuaciones de las autodefensas. Según Medicina Legal la situación fue aún más crítica pues en este municipio en el año 2000 se registró una de 447 por cada cien mil habitantes. No obstante, es importante advertir que 11 de los 24 cadáveres a los que se les practicó necropsia

fueron guerrilleros muertos en los combates con el Ejército en el municipio de Gutiérrez en 1999, hallados en una fosa común, por lo que se puede afirmar que las muertes en combate incidieron en el indicador tan elevado.

Respecto de las incursiones de las autodefensas en Cabrera, a finales de 2000, por medio de llamadas y comunicados, amenazaron al Alcalde, al Personero, a no menos de treinta dirigentes sociales y políticos, a los cuáles invitaron a salir del municipio por ser traidores de la patria y colaboradores de las guerrillas, o de lo contrario serían declarados como objetivo militar. En 2001 los homicidios bajaron pero la situación de tensión persiste pues las amenazas e intimidaciones continuaron.

En Fusagasugá la situación ha sido también bastante crítica. Es un caso muy particular porque si bien no registró actividad armada dentro del conflicto en los últimos años, ahora está siendo afectada por los ataques recientes a su población. Por su característica principal de ser centro agropecuario de la región, concentró el 37%

de los secuestros del Sumapaz entre 1992 y 2001 al tiempo que las extorsiones han afectado a muy variados sectores, desbordando de esta manera la capacidad de los grupos GAULA para neutralizar este delito. Resulta por ello importante destacar la interpretación que hizo la Policía en un informe de febrero de 2001 en el sentido que en este municipio la población organizó y financió agrupaciones de autodefensa como reacción a las continuas extorsiones y secuestros.

Fusagasugá es un municipio crítico pues concentró el 40% de los homicidios de la Provincia del Sumapaz en el departamento de Cundinamarca²⁵. No obstante, los cálculos hechos con base en las cifras de la Policía y Medicina Legal señalan que su tasa por cada cien mil habitantes ha rondado los 50 en los últimos años, un indicador moderado si se compara con otros municipios colombianos críticos. A pesar que esto es explicable por el hecho que el municipio registra muchos habitantes, no hay que descartar un subregistro. Al respecto es interesante señalar que un oficio de la policía local del 28 de marzo de 2001 dió cuenta de alrededor de 40 homicidios producidos por las autodefensas en Fusagasugá en los tres primeros meses del mismo año, mientras que estadísticas oficiales de la misma institución a nivel nacional, con base en las cuáles se calcularon las tasas, solo dan cuenta de un total de 24 homicidios para el primer semestre²⁶.

²⁵ Medicina Legal y Ciencias Forenses. Centro de Referencia sobre Violencia Regional. Comportamiento de las muertes violentas en la región del Sumapaz, Cundinamarca, entre enero de 1999 y diciembre de 2000.

²⁶ Con esto no se quiere hacer hincapié en las supuestas inconsistencias de las estadísticas de la Policía. Al respecto hay que señalar que en las estadísticas nacionales solo se relacionan los casos en los que la institución participó directamente en el levantamiento del cadáver mientras que la Policía local conoce después de ocurridos los hechos otros casos y que su misión no es actualizar estadísticas nacionales de homicidios.



En Fusagasugá, aparte de comunicados con amenazas al Alcalde, los Concejales así como a dirigentes sindicales, sociales, campesinos y a pobladores, hay que destacar el asesinato de Doris Núñez Lozano, dirigente sindical que laboraba en la Empresa de Energía de Cundinamarca; el asesinato del dirigente sindical Darío Hoyos y las amenazas a su hija, también sindicalista²⁷. Hay muchos otros informes del DAS, la Policía, la Defensoría y algunas ONG'S en los que se relacionaron decenas de homicidios entre agosto de 2000 y principios de 2001. En algunos de ellos se precisaron fechas y lugares y se hicieron descripciones sobre los estados de las investigaciones. En otros se hicieron descripciones generales y se asociaron con acciones de limpieza en los que las víctimas fueron expendedores de droga, indigentes y jóvenes integrantes de estructuras delincuenciales²⁸.

La presión de las autodefensas también se ha manifestado en Silvania, Arbeláez, Pasca y Venecia por medio de homicidios, desapariciones y amenazas²⁹. El caso de Silvania es interesante pues si bien el accionar militar no ha sido tan

intenso como en Cabrera y otros municipios del área, si ha sido un municipio muy afectado por el secuestro no solamente porque en su jurisdicción se han cometido muchos plagios sino porque sus zonas rurales han sido utilizadas como corredores y lugares de cautiverio. En Silvania, en los últimos años, se ha registrado un incremento en las tasas de homicidios y Medicina Legal estimó que en los primeros siete meses de 2001 llegó a los 137 por cada cien mil habitantes. Al igual que en Fusagasugá y Cabrera, en este municipio aparecieron amenazas contra personajes de la vida pública y habitantes de la zona rural en diciembre de 2000 al tiempo que se han presentado rumores sobre la posible comisión de una masacre.

Especial importancia adquiere en Silvania el caso de la vereda Loma Alta, una comunidad conformada por 54 familias beneficiarias de un programa de Incora que viene siendo percibida como colaboradora de la guerrilla por otros habitantes del municipio y en esa medida ha sido estigmatizada. Un informe de la Defensoría del Pueblo recoge en denuncias de los pobladores, sobre abusos por parte del GAULA de la Policía que hace investigaciones sobre casos de secuestro y extorsión. Igualmente se ha denunciado la presencia de personajes encapuchados que han hostigado a la ciudadanía con disparos. Se pone de presente de esta manera la utilización que hace la guerrilla de una comunidad inerme que no tiene la capacidad para elegir si le colabora o no a una organización armada, la estigmatización de que es objeto en consecuencia, la manera como le quedan abiertos los espacios a las autofensas y los procedimientos que éstas utilizan para supuestamente neutralizar a la subversión.

²⁷ Hay amenazas contra dirigentes del magisterio de Cundinamarca y Fusagasugá, el Sindicato de Trabajadores de Telecom, SITTELECOM, de ANTHOC y la UNEB así como contra ediles, dirigentes cívicos, educadores y familiares de sindicalistas. Según el informe ya citado de la Defensoría existe presuntamente una lista de 100 personas conformada por líderes sociales, sindicales, políticos y cívicos.

²⁸ Archivos que reposan en el Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Según el informe ya citado de Medicina Legal de la Regional Oriente en Fusagasugá predomina la categoría "Sin Información" sobre los móviles y los ajustes de cuentas.

²⁹ Se conocen casos de desapariciones en Fusagasugá y Cabrera, pero también en Silvania, San Bernardo y Pasca. No obstante estas informaciones no dan indicios sobre presuntos responsables.

Pasca y Venecia son municipios en los que el secuestro históricamente no ha sido tan crítico y que de todos modos registran índices bajos en los dos últimos años. El accionar militar de la guerrilla tradicionalmente tampoco ha sido tan elevado pero al respecto hay que anotar que frentes de las FARC intentaron tomarse los cascos urbanos en mayo de 2001. Sus picos en las tasas de homicidios fueron de 98 y 71 en 1999 respectivamente y desde entonces bajan. No obstante, las amenazas de las autodefensas también se han producido en estos municipios. En Pasca, en particular, en una carta dirigida entre otros al Alcalde y los Concejales se declaró persona no grata a la Personera Municipal y le exigieron abandonar el departamento de Cundinamarca. Igualmente, en otro comunicado, amenazaron a la empresa Cootraspasca porque supuestamente sus vehículos han servido de medio de transporte para los intereses de las FARC. Otras informaciones hablan de la presencia de autodefensas en estos municipios, reportan que han intentado establecer contactos con algunos comerciantes para obtener apoyo económico y señalan que hay amenazas sobre habitantes en las zonas rurales.

El caso de Arbeláez es interesante porque si bien tradicionalmente ha estado muy afectado por el secuestro, en lo reciente han disminuido pues pasaron de 9 personas en 1999 a 3 en 2000 y a 1 en los primeros diez meses de 2001. Adicionalmente no ha registrado históricamente niveles preocupantes de actividad militar pero al respecto hay que señalar que en marzo de 2001 las FARC se tomaron la población. En Arbeláez los indicadores de homicidios no reflejan un deterioro de la situación, pero lo cierto es que los rumores sobre la entrada de las autodefensas han aumentado.

El municipio de San Bernardo no ha sido crítico en términos de secuestro recientemente y los operativos militares tampoco han tenido la misma dimensión que han adquirido en su vecino municipio de Cabrera. Sus tasas de homicidio también han sido moderadas pero hay que destacar que en 2001 tienden al alza, situación que muy posiblemente esté asociada con las incursiones de las autodefensas. Se conoce del asesinato de un dirigente campesino en la segunda mitad de 2001 así como de cinco comerciantes³⁰

En Tibacuy las tasas de homicidios que se calcularon con base en las cifras de la Policía fueron críticas entre 1998 y 2000 a lo que hay que agregarle que concentró el 13% del total de muertes en la región entre 1999 y 2000 y que en el 2001 la tasa siguió siendo alta, según Medicina Legal. Al respecto es importante señalar que según esta última institución el 27% de los casos está relacionado directamente con el conflicto armado, es decir que se trata de muertes en combate³¹. No se puede sin embargo descartar que las autodefensas influyan en este comportamiento pues tam-

bién es cierto que en una proporción mayor no se tiene información sobre los posibles móviles. En municipios como Pandi y Granada las tasas han sido relativamente bajas pero no sobra anotar que sobretodo en el primero hay denuncias sobre presiones a la población rural³².

En el Tolima, Icononzo es el municipio más crítico según las estadísticas pues las tasas fueron muy elevadas entre 1997 y 2000, tal como se aprecia en el respectivo cuadro. Lo anterior corrobora las versiones sobre la existencia de grupos de autodefensa desde hace varios años. Al respecto hay que recordar el asesinato de la hija del Alcalde y de algunos campesinos. Las tasas en los municipios de Villarrica, Cunday y El Carmen han subido intermitentemente y tampoco se puede descartar la incidencia de este fenómeno.

ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE EL IMPACTO DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MEDIO AMBIENTE

Teniendo en cuenta la importancia ecológica del páramo del Sumapaz resulta del mayor interés dedicarle algunas líneas al impacto del conflicto armado sobre el medio ambiente, sobretodo por el debate actual en la región.

El Parque Nacional de Sumapaz se encuentra localizado en jurisdicción del Distrito Capital y los municipios de Cabrera, Gutiérrez, Arbeláez, San Bernardo y Pasca, en el departamento de Cundinamarca; Acacías, Guamal y San Luis Cubarral en el Meta y Colombia en Huila (ver mapa).

Considerado uno de los páramos más grandes del mundo y declarado monumento nacional, esta zona que cubre 154.000 hectáreas, es el lugar de nacimiento de varios ríos de la región del Orinoco y de múltiples afluentes del Magdalena; además, contiene numerosas lagunas y grandes escarpes que constituyen nidos hidrográficos donde se originan los ríos Cabrera, Sumapaz y Gaupe.

Este lugar, santuario de flora y fauna, el cual debería estar protegido de los embates del progreso y los problemas que afectan el país, ha venido soportando la consecuencias de un conflicto armado que impacta la biodiversidad de la reserva natural.

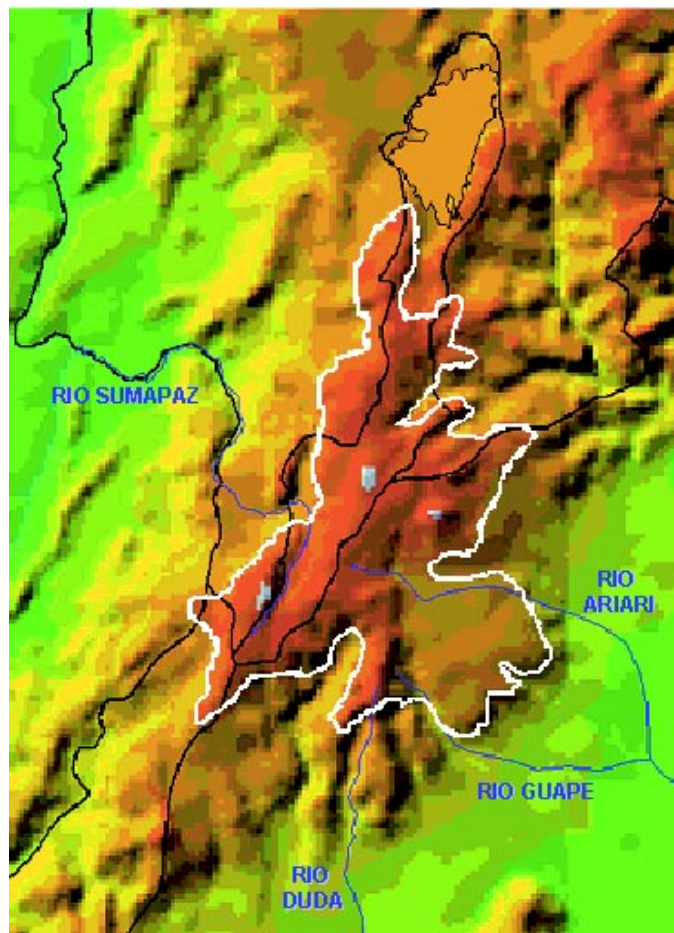
El páramo se constituye como una parte principal del corredor de seguridad más tradicional de las FARC, el cual se inicia desde el Sumapaz, atraviesa los parques de La Macarena, Los Picachos y Tinigua y termina en el Putumayo, en el Parque La Playa. Por esta razón, esta área geográfica, alberga buena parte de los campamentos de los frentes 51, 52, 55, 26 y 17, además de una serie de caminos que comu-

³⁰ Entrevistas con conocedores de la región. Un informe de la Fiscalía relaciona la muerte de cinco comerciantes en Arbeláez que se dirigían desde San Bernardo a Corabastos en Bogotá.

³¹ Según el informe ya citado de Medicina Legal de la Regional Oriente

³² Ver el informe ya citado de la Defensoría, p 26.

Parque Nacional de Sumapaz



Procesado y Georreferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial para los DDHH y DIH. Vicepresidencia de la República. Cartografía Dane.

nican directamente la zona de distensión con la periferia de Bogotá; asentamientos y rutas que claramente rompen el equilibrio natural, con la apertura de trincheras, la tala de flora y la utilización de árboles en crecimiento para la construcción de cambuches.

En el año 2000 el Ejército Nacional encontró evidencia de la construcción de una carretera por parte de las FARC - levantada sin mayores estudios de impacto ambiental, con maquinaria robada y en muchas ocasiones con trabajo forzado de civiles - que pretendía abrirse paso desde los límites del departamento del Caquetá con el Meta hasta la localidad 20 del Distrito Capital. Si bien no se tienen precisiones claras sobre las repercusiones de esta acción, el paso continuo de vehículos de alto tonelaje y la tala de vegetación de forma indiscriminada, permiten hablar de afectaciones ambientales de tipo negativo.

Paralelamente a la presencia subversiva en el páramo del Sumapaz, las Fuerzas Armadas, principalmente el Ejército, han llevado un proceso de establecimiento de operaciones

militares en la zona, que tiene su punto más fuerte en la construcción del primer batallón de alta montaña en el país, ubicado en el sitio Los Pueblos, vereda Las Águilas, en el municipio de Cabrera (Cundinamarca). La construcción de esta base, generó reacciones en las comunidades de las veredas Peñas Blancas, Pueblo Viejo, Las Cascadas, Hoyeria, Canadá y las Águilas, debido a las consecuencias medioambientales en una zona de páramo y subpáramo en donde la connotación florística se caracteriza por tener vegetación especial - a la izquierda del río Sumapaz aguas abajo -³³.

Tras las denuncias realizadas por algunos habitantes, la Corporación Autónoma Regional (CAR) de Cundinamarca - Regional Sumapaz, llevó a cabo una visita técnica el día 1 de febrero de 2001, con el fin de establecer la situación del sector. El informe técnico entregado por esta institución dio cuenta de las siguientes afectaciones ambientales: ruptura de horizontes superficiales de los suelos, remoción de vegetación, cambio de uso de suelos y alteración del paisaje, vertimientos de aguas servidas a la fuente de uso público por actividades relacionadas con la apertura de hoyos para letrinas, la construcción de cambuches, la apertura de vías alternas a la principal, la construcción de aguas residuales y la construcción de la base propiamente dicha. A raíz de este reporte se le solicitó al Batallón de Alta Montaña elaborar un plan de manejo ambiental, el cual se está aplicando actualmente.

En una visita posterior funcionarios de la CAR Fusagasugá, confirmaron el tratamiento de aguas residuales, la construcción de un acueducto y el tratamiento de los excrementos con cal en la base militar; sin embargo, algunos sectores de la comunidad no consideran que estas medidas sean suficientes por lo que se siguen pronunciado en contra de las conse-

cuencias perjudiciales para el ecosistema que ha traído la construcción de la base. Este punto cobra relevancia en la relación que han desarrollado los vecinos del batallón con los miembros del Ejército que allí habitan, ya que se han presentado fuertes discrepancias en foros públicos que evidenciarán posiciones diferentes entre miembros de la Fuerza Pública y las autoridades civiles.

De esta forma la variable ambiental se ve afectada por la compleja situación que vive la zona del Sumapaz, poniendo de manifiesto que en el actual conflicto armado no sólo incide directamente en las comunidades, sino que también se producen daños irreparables en el medio en el cual éstas viven, ignorando la protección de los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil al impactar negativamente una fuente acuífera principal.

³³ La queja fue presentada por las Juntas de Acción Comunal de Cabrera y está siendo tramitada desde la Comisión Intersectorial de Seguimiento de la Situación del Sumapaz.

SINOPSIS

- En el Sumapaz confluyen hoy al menos tres procesos del conflicto armado como son los secuestros de las guerrillas, los operativos militares contra las FARC y la irrupción reciente de los grupos de autodefensa, los cuales han incidido en el panorama de derechos humanos afectando a la población de la región.
- El Sumapaz se caracteriza por la estigmatización de la población como resultado de la trayectoria de las FARC en un contexto regional en el que la izquierda legal adquirió notable importancia en las luchas sociales y en la política.
- En la región de Sumapaz, como en el departamento de Cundinamarca en su conjunto, la expansión de las Farc no está relacionada con su capacidad de realizar acciones ofensivas sino más bien con la obtención de recursos a través de la extorsión y el secuestro. Sin embargo el área es un corredor estratégico por el que se mueven, maniobran y acampan varios de sus frentes y columnas móviles
- El secuestro y la extorsión, principal base financiera de las FARC en el Sumapaz, han marcado la región en la última década hasta el punto que se constituyó en la más crítica del departamento y en una de las más afectadas a nivel nacional. Además de los secuestros cometidos en la región, es importante considerar que es una zona utilizada como corredor de tránsito y refugio de secuestrados provenientes de algunas ciudades y de otras regiones del país. Precisamente la gravedad de esta problemática explica desde el 2000, el despliegue de operativos militares y las labores de los grupos GAULA, de un lado, así como la intensificación de las actuaciones de las autodefensas, del otro.
- Las autodefensas son un actor y un fenómeno en ascenso en el Sumapaz que buscan el control social, político y territorial de la región. Las acciones de las autodefensas, como son las amenazas a líderes sociales y autoridades civiles y los homicidios selectivos entre otras, vienen en aumento y apuntan en lo fundamental al importante grupo de individuos que consideran apoyos de las guerrillas, y paralelamente tratan de interrumpir el corredor de movilidad de las Farc.
- Además, en ese panorama de la situación de la población y el enfrentamiento armado en el Sumapaz, es necesario señalar que la confrontación directa, esencialmente por la iniciativa de las Fuerzas Militares, evidencia actividad y resultados. Las Fuerzas Militares han tratado de neutralizar la situación de las Farc para afianzar y recuperar el control del Estado en esta extensa región. Sin embargo los operativos militares han provocado denuncias por parte de habitantes rurales que afectan la legitimidad de las instituciones y desde luego del Estado colombiano, las cuales en la actualidad están siendo investigadas por las autoridades competentes.
- A pesar de que en el Sumapaz los secuestros de las FARC, los operativos militares y sobretudo la irrupción de las agrupaciones de autodefensas están a la orden del día en la situación de los derechos humanos, no obstante, la degradación del conflicto no ha llegado todavía a los niveles registrados en otras regiones del país donde se han producido muchas masacres y asesinatos selectivos en cadena.
- El conflicto armado no tiene solamente un impacto directo sobre la población civil. También afecta en forma grave el ecosistema, situación que adquiere connotaciones especiales en un páramo que como el Sumapaz es considerado uno de los más grandes del mundo, fuente de nacimiento de múltiples ríos y corrientes de agua.



Observatorio
DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA
COLOMBIAN HUMAN RIGHTS OBSERVATORY

Programa Presidencial de
Derechos Humanos y DIH
Vicepresidencia de la República



Fondo de Inversión para la Paz